

Barro, David, "El descendimiento de una estrella disfrazada de gestos", *DESCENSO*, Centro Torrente Ballester, Ferrol, A Coruña, 2003, díptico de exposición.

*El descendimiento de una estrella disfrazada de gestos.*

*...como alguien que habiendo bebido y comido con exceso, acaba vomitando entre grandes espasmos y se siente al final aliviado, así anhelaba el insomne Siddhartha, víctima de los embates de su repugnancia, liberarse de aquellos placeres y costumbres, de toda esa vida absurda y, por supuesto, de sí mismo.*

Siddhartha, Hermann Hesse

En una entrevista realizada a Christian Boltanski, éste reflexiona sobre la santidad tomando como punto de partida a Andy Warhol. Warhol se convierte en santo en tanto que se autodestruye a favor del arte, pasando a ser un objeto artístico, una máquina que hace lo que los demás esperan o desean. La Factory pasaría así a ser un templo desde donde Warhol se aniquila en un concepto superior; en su intención de alcanzar la celebridad, renuncia a parte de su pasado, de su vida.

Las obras de Félix Fernández funcionan a modo de documentos sociológicos de una conducta determinada, como oposición a la imposición, como búsqueda de un sentido. Así, parten del conflicto entre el individuo y sociedad para activar una maraña caleidoscópica de sentimientos, rozando la esquizofrenia visual. Como Warhol, construye su propio decorado para reforzar su anhelo de 'glamour'; "sólo quiero ser algo cuando me encuentro fuera de una fiesta, para poder entrar" contaba Warhol. Como éste, Félix Fernández dirige su mirada hasta un lugar concreto, familiar, para darle luego un susto y someterla a algo inesperado, en cierto modo, diría que traviste esa mirada para rozar lo subversivo y decadente.

Si pensamos en su obra *Prime Time*, advertimos como en ella nos enfrentamos a un relato entrecortado que nos señala una televisión estropeada, falsa y esperpéntica. A partir de una serie de subidas de tono, de silencios, de amagos y de pausas, como si de un zapping se tratase, Félix Fernández consigue sumir al espectador en una vertiginosa historia con un mensaje claramente apocalíptico, con pornografías disfrazadas, guerras efervescentes convertidas en anuncios de refrescos, espectadores de un partido de fútbol señalados como protagonistas por los propios futbolistas y pitonisas que indican el tiempo que nos espera. En el fondo, lo planteado por Félix Fernández es una búsqueda sin sentido del sentido, la experimentación que nos permite dilucidar nuestra estrategia, enderezar nuestro camino gracias a un cuestionamiento de lo que nos rodea, de dudar de cada imagen. Tal vez, por todo eso, titula esta muestra para el Centro Torrente Ballester como '*Descenso*', una nueva aventura de vigilantes convertidos, de banalidades, decadencias y cuestionamientos patriarcales o arquetipos vencidos. Él mismo confiesa como todo eso no es más que un "punto de conciencia después del caos, ya que el hecho de declarar un descenso implica el conocimiento de otro estadio vital superior, sea anterior o posterior", en definitiva, un declive barroco muy acorde con la inestabilidad del mundo en que vivimos, cada vez más oculto en un follaje ornamental que no permite ver verdades absolutas.